

foto del Falcon se confunde con otros sentidos, da a sus obras el espesor de una memoria plena de silencios, huecos y fracturas, inestable y movida.

Respecto del movimiento de la imagen, la artista se refiere así a la génesis de la foto del interior del avión:

Llegaba un momento en que perdía la conciencia, perdía el pensamiento lógico. Parece que la foto estuviera inclinada y esa sensación la tuve cuando saqué el interior del avión. Y creo que caí con la cámara. Fue algo físico lo que yo sentí adentro del avión.¹³

Estas palabras de Zout al narrar el momento de toma describen una metodología de trabajo basada en una búsqueda intuitiva y experiencial. Parece haber, al instante de obtener la imagen, algo ligado a la pérdida de la razón y al fluir de una memoria corporal –proustiana– que implica necesariamente el cuerpo del fotógrafo embarcado en la tarea del retrato (hay incluso artistas que ven en el gesto de fotografiar “un momento de trance”¹⁴).

Zout fotografía este avión en otras versiones. Son dos fotos del avión de frente volando sobre el río hacia el espectador, con extraños cuerpos fantasmales como presencias agregadas a la escena (de la serie de 2003, *El agua como tumba*) y una imagen movida del exterior del avión estacionado (de la serie de 2002, *Descubrimientos*, la misma serie a la que perteneció originalmente la foto del interior del avión, a la que complementa). Esta última fotografía tiene una peculiaridad en la textura de la figura del avión recortada sobre lo negro. Y es que la fotógrafa, tal como ella misma explica, superpuso esta foto a una imagen de sus propios cabellos, inspirada en el relato de un represor arrepentido quien contó que el pelo y la sangre eran lo más difícil de limpiar del fuselaje tras cada ‘vuelo de la muerte’. Es notable este uso de la imagen doble, donde una de las imágenes subyace latente. Además, nuevamente, es el propio cuerpo de la fotógrafa lo que está implicado: su pelo es también el pelo de las víctimas. Desde dentro o desde fuera de la foto, su cuerpo se afecta al momento de lograr la toma.

Las consecuencias del accionar represivo pueden verse también en los cuerpos de los sobrevivientes que denuncian y atestiguan en persona las atrocidades cometidas. Fotos que hacen evidente el rastro de la máquina torturante en quienes fueron su objeto y materia de daño. Esta difícil tarea la emprendió Helen Zout en las fotos de su libro *Desapariciones* y en la exposición homónima que se realizó en la Fotogalería del Teatro San Martín en 2011 –que incluye las fotos del libro y muchas otras.

¹³ ZOUT 2011.

¹⁴ BELLOUR 2009: 89.